AÑO XI.
Nº 491.

EL DIA

Montevideo,
Junio 14 de 1942.



La ciudad de Pasto, en el Valle. (Colombia).

(FOTOGRAFIA G. JONES ODRIOZOLA)

POR TIERRAS DE COLOMBIA

REINICIA sus publicaciones en este número el arquitecto señor G. Jones Odriozola, cuya colaboración había quedado interrumpida un tiempo por haber tenido que cumplir un trabajo especialísimo que en la ciudad de Quito se le había encargado: la confección del Plano Regulador de la capital, o sea la remodelación de toda la zona antigua y el nuevo trazado para el futuro desarrollo.

Como es sabido, el señor G. Jones Odriozola es un distinguido profesional que está cumpliendo un largo viaje de estudio arquitectónico por los países del Continente, becado de la Facultad de Arquitectura, siendo sus colaboraciones, tan jugosas e instructivas, una crónica del itinerario técnico arquitectónico, pero también ruta artística y espiritual del talentoso compatriota.



VEGETACION EN EL VALLE DE EL CHOTA.

SABADO por la tarde en Quito. Invierno que se palpa en la fina lluvia que cae despaciosamente y en las montañas ocultas por las nubes bajas. Niebla que se ha venido subiendo desde el valle del Guayabamba y que nos rodea poco a poco dejándonos apenas observar el jirón de un árbol o la mancha de la verde hierba en la opuesta ladera.

Sábado por la tarde que con su bruma nos remonta de la realidad y nos hace soñar: nos lleva muy lejos, quizás hasta el Montevideo, por encima de las cumbres de la cordillera, con más poder aún que el genio de "El ladrón de Bagdad", y así recorremos un viaje comenzado hace algo más de un año y cuya última etapa hace tan poco hemos cumplido.

Salimos de Quito temprano en la mañana. El Norte como rumbo por una carretera que con sus mil golpes nos iba acomodando dentro de aquel auto. Al principio todo era conocido, Cayambe, Otavalo, Ibarra, el valle sediento de El Chota, y por último el Páramo de El Angel.

Un derrumbe del camino nos impidió atravesar el Páramo: volvimos al Chota y seguimos la marcha por el valle de San Gabriel. Análogo al Chota: el valle era el mismo, eran también negros los que en él vivían y al dejar la zona junto al río donde la vegetación crecía y se multiplicaba también el resto era árido y seco. El camino siguió subiendo: la senda era angosta; se divisaban hacia abajo paredes de roca que con una vegetación exigua bordeaban el camino; desapareció poco a poco la profundidad y en la altura inmensa de aquel Andes comenzaron a mostrarse suaves hondonadas y colinas. Nueva aparición de árboles: casas pequeñas y limpias, sembradíos, ovejas, niños indios asomados a las puertas que saludaban con gritos y señales nuestro paso por la carretera. Seguimos la marcha: el tiempo, las horas del día corrían su larga carrera y la llovizna que nos caía del cielo parecía querer convertirse en más negra.



PORTADA BARROCA.

Parada en Tulcán: luego en Rumichaca paso de fronteras; una tierra hermana queda detrás nuestro, otra tierra hermana nos abre sus puertas.

Seguían los árboles, las mismas casitas mostraban su frente sencilla sobre aquel camino en la carretera, y la noche espesa se venía ligero poniendo a los hombres, poniendo a las cosas, una misma mano que igualaba todo como trás un manto de tonalidad negra.

Llegamos a Pasto: noche que pasa en un sueño; día que amanece con ruído de gentes, transitar de autos, luz de sol que entra por los ventanales en aquella pieza, veinticuatro horas que se van moviendo como perezosas en la esfera grande que en la torre tiene el reloj de iglesia; jornada que vive entre casas viejas, junto a sus balçones, bajo sus ventanas, todos en madera, mirando profundo la portada en piedra que sobre la plaza posee la iglesia y subiendo luego a la explanada alta, frente al otro templo, que domina todo el conjunto del pueblo, sus montañas grandes, el volcán Galeras, cuyas hondonadas vienen jugueteando a perderse pronto en el mar tranquilo que es todo el conjunto de techos de tejas.

Pasto, fundada en diciembre de 1539, es la capital del Departamento de Nariño, en el extremo Sud-Este del país. Se halla situada en un pequeño valle a 2.594 metros de altura sobre el nivel del mar, al pie del volcán Galeras, rodeada enteramente de montañas. Su población, que puede elevarse a unas 50.000 almas, tiene un gran porcentaje indígena.

Es Pasto un centro comercial de importancia que concentra los negocios del Departamento, el que se halla casi enteramente dedicado a la agricultura y minería.

Las muestras de la arquitectura colonial son muy pobres: apenas una o dos iglesias con algunos elementos interesantes, entre los que se cuenta una magnífica portada barroca, análoga a la que decora la entrada al convento de los jesuítas en Quito, y en arquitectura civil solamente algunos balcones tallados en madera.

Jones ODRIOZOLA.

Fotografías del autor.



LA IGLESIA EN LA ESQUINA DE LA PLAZA.



ANTIGUAS FORMAS CONSTRUCTIVAS.



EL VOLCAN GALERAS CONFUNDIENDOSE CON LA NUBE.

APORTES PARA LA HISTORIA DEL TEATRO

LOS estudios que se relacionan con los viejos y pretéridos tiempos primordiales de nuestro teatro van tomando, día a día, un vuelo tan grande como halagador para nosotros los historiadores.

Con estos empujes de indagación, de busca y de pesquisa, aun cuando ellos obedezcan a una causa circunstancial, pasa un tanto de lo que sabe decirse de las mentiras: algo queda.

Una conciencia despertada súbitamente, un interés avivado por un detalle, una curiosidad nacida del modo más peregrino, conquistan siempre —por encadenaciones oscuras o al sesgo, muchas veces— algún nuevo y útil laborador para los generosos campos del estudio severo y silencioso. Del mismo modo que "después de indecisiones en que parece revelarse la ausencia del saber inequívoco y palmario del instinto, surge la vocación tan clara y enérgica como si las dudas hubieran sido resueltas por el fallo de una potestad superior".

Esto obliga a los que estamos habilitados para prestar algún aporte a la meritoria labor, ayudar a esta gente nueva en su afanosa busca y en su tarea de orientarse a tientas en la selva oscura.

Por mi parte publiqué el 1º de marzo recién pasado una crónica sobre el Teatro San Felipe y en páginas de este mismo **Suplemento**, otra, el 8 de marzo de 1934, referente al Cibils, devorado por las llamas la noche del 1º de julio de 1912, y una que se titula "Para la historia del Teatro Solís", el 7 de abril de 1938.

Añado ahora estas noticias sueltas constantes en las anotaciones de mis libretas principiadas treinta y dos años ha o espigadas en ese magnífico y descuidado campo de información que constituyen las obras poéticas de Acuña de Figueroa.

LA VIGONES —

Doña Belén Vigones de Carmona, española, primera actriz dramática de los teatros de la Corte según título que a sus oídos sonaba muy bien, tuvo una significación eminente en el escenario nacional y en el rioplatense, artista de valer ella misma y madre de artistas.

Gaditana, había iniciado su carrera en 1840. Esposa del actor Antonio Carmona, su compatriota, al quedar viuda contrajo segundas nupcias con Manuel Fernández Guitard, autor y actor asimismo y juntos llegaron a Montevideo el año 58.

Traía consigo la actriz tres hijos de su primer lecho: Eduardo, Antonio y Ramón, restando en la Escuela Naval del Ferrol el mayor de ellos nombrado Enrique.

Acuña de Figueroa nos ha dejado en sus fáciles versos una impresión de las representaciones de la temporada de estreno, juzgándola a Doña Belén después de haberla visto desempeñarse primero en el papel de Isabel la Católica y después en el de Azucena, del Trovador.

¡Cuan sublime Belen, mil maravillas
Desplegó en Isabel ante Granada!
Allí vióse en aplausos igualada
A la Reina sin par de ambas Castillas.
En tal rol, como en otros; cual se en-
[cumbra
Rica de inspiración, astro triunfante
Animando en la escena, y semejante
Al Sol que con salir todo lo alumbra!
Pero en el **Trovador**... ¡fatal estrella!
Verse de varios modos contrariada...
Fingir ronca la voz, la faz tostada
Y con su hijo **Manrique** mayor que ella!
Solo con tu talento, a cierta altura
Aquel rol, ¡oh Belén! alzar pudiste
Horriblemente bello... Pero es triste
El ser allí un defecto la hermosura.
En resumen, oh artista soberana!
Ante Isabel se eclipsa la Azucena;
Nunca el águila es cuervo... y en la
[escena
Reina te quieren ver, y no gitana.

—o—

Era el papel de esposa de Fernando de Aragón rol favorito de la Vigones, elegido para las noches de beneficio.

En traje de reina, su retrato ilustra mi crónica, merced a la deferencia del señor Carlos Angel Carmona (hijo de Don Enrique) competentísimo jefe de la Sección Gráfica de la Oficina Municipal de Propaganda.

Obtúvose la fotografía después de la representación dada en la noche del 14 de agosto de 1862, en que el comandante Fery, de la goleta de guerra española "Covadonga" y sus oficiales la obsequiaron una corona de laurel.

Perdió la artista a su segundo esposo en Montevideo en 1881 y ella que alejada de las tablas de años atrás había pasado a residir en Buenos Aires, vivió en la capital argentina hasta el 89.

Enrique Carmona y Vigones, el hijo primogénito, que seguía carrera de marina en su patria, se reunió a los suyos en Montevideo cuando lo desembarcaron muy enfermo del barco en que iba con la escuadra española en marcha para el Pacífico cuando el conflicto con Chile y el Perú. Vivió siempre entre nosotros y fué el padre del recién citado Carlos Angel.

Escribió para el teatro, contándose entre sus piezas la titulada "Al Paraguay" de actualidad patriótica, puesta en escena en San Felipe en los días de 1865 en que fué declarada la guerra.

En la Sociedad Dramática Nacional Talia, se representaron la pieza cómica "Nicéforo" y el drama "Colón o el Descubrimiento de América".

El segundo vástago Carmona - Vigones, Eduardo, venido al mundo en Jerez de la Frontera, fué el popular y recordado Carmona, el tuerto, que, debutante en Sevilla a los 8 años en el papel de Joaquinito Rodajas, en la petit-pieza "El Maestro de Escuela", llegó a ser con el tiempo uno de los bien reputados y aplaudidos actores cómicos del Río de la Plata.



FACHADA DEL TEATRO. LA ANTIGUA CASA DE COMEDIAS APENAS MODERNIZADA EN LO INDISPENSABLE, SEGUN FOTOGRAFIA DIRECTA COMUNICADA POR EL SEÑOR MANUEL BENITEZ OTERO.



EL TEATRO SAN FELIPE, EDIFICADO SOBRE EL SOLAR DEL PRIMITIVO SALON DE ESPECTACULOS EN LA CALLE 1º DE MAYO. — ESTA FOTOGRAFIA, SACADA POR EL SEÑOR HORACIO ELLIS, CON PLENA LUZ EN EL FRENTE Y SIN OBSTACULO DE VEHICULOS INTERPUESTOS PERMITE APRECIAR DETALLES QUE NO APARECEN EN OTRA VISTA MUY SEMEJANTE PUBLICADA EN NUESTRO NUMERO DEL 1º DE MARZO PROXIMO PASADO.



BELEN VIGONES, PRIMERA ACTRIZ DRAMATICA ESPAÑOLA EN EL PAPEL DE ISABEL LA CATOLICA.

En los escenarios platenses envejeció, descansando de su ingrato oficio en 1918, al fin de sesenta años de actividad constante.

SUERTE DE UN NUEVO TELON —

En el innominado coliseo de la calle 1º de Mayo, el Teatro a secas, hasta que se le bautizó de San Felipe y Santiago, prestaría largos servicios, como es de suponer, más de un telón de boca.



EDUARDO CARMONA, APLAUDIDO ACTOR COMICO FALLECIDO EN 1918.

De ninguno de aquéllos, dados de baja tras prolongadísimo uso, hay noticia llegada hasta nosotros o que yo, cuando menos, conozca.

En cambio, y por injusta suerte, sabemos con todo detalle como era uno que duró muy poco pues fué descalificado por el buen gusto de la gente montevideana de la mitad del siglo XIX.

Ningún gacetillero de los de entonces, que tenían de su oficio un concepto absurdo y estrecho, que en nuestros días no se alcanza a percibir, nos trasmitió noticias del malhadado telón ni de la incidencia del rechazo.

En cambio, tomó nota de ellos el autor de la Apología del Choclo, en una letrilla satírica titulada Al nuevo telón del Teatro, que el poeta ilustró con la siguiente nota:

"De todos los versos satíricos que he publicado, esta composición ha sido la más generalmente aplaudida, no por su mérito poético, sino por la exactitud y semejanza de las pinturas del verso cotejadas con el telón, el cual en consecuencia, fué quitado del teatro".

Excuso transcribir — ahora que tanto escasea el papel — los 91 versos que la musa de Figueroa "fecunda como el lecho de amor de la miseria" ella también, dedicó a la cortina, entrando en materia luego de decir a modo de introito que

Un torpe adepto de Apeles,
Osó con audacia loca
Hacer del telón de boca
Un ensayo de pinceles.

Desarrollábase por el pintor, según se infiere, un tema tan corriente en decoración teatral como una teoría de dioses, ángeles, genios, sin faltar el fabuloso solípedo que nació de la sangre de Medusa, en ascenso hacia el templo de la Fama.

De la interpretación artística dice Don Francisco cosas como éstas:

Seis ángeles barrigones
Como seis sapos de feos,
Vienen a pié, y sin calzones;
Hay ñatos, hay narigones
Y uno de ellos con mostacho.
. . . .
La Fama en aquel confín
Cual gaviota al aire sube
Despatarrada en su nube
Jugando con el clarín.
. . . .
Para concluir afirmando que,
Tal es la fiel descripción
De este aborto de la ciencia;
Si está cargada paciencia:
Más cargado está el telón.

DOBLE Y MEMORABLE ESTRENO —

"La Flor de un día" drama en verso escrito por el poeta catalán Francisco Camprodon obtuvo entre nuestros abuelos y nuestros padres el más estupendo éxito artístico sentimental.

El más grande del teatro español de los conocidos en la época. Lola, Don Diego, el negro Juan, llegaron a ser familiares y los versos — aprendidos de memoria — se traían a colación en las conversaciones del modo más corriente y natural.

Tal las graves sentencias del Barón de Espinosa, "en el perdido sembrado se siembra el año que viene", la desolada respuesta de Don Diego ..."el que vive sin amor se muere sin desengaños", y el amargurado reproche del olvidado galán... "así decía una mujer llorando, conociendo la fe con que era amada".

Estrenóse "La Flor de un día" en Montevideo el domingo 3 de diciembre de 1854 y el lunes 4 subió a la escena — se estrenó también — "Las espinas de una flor", segunda parte del drama, "porque era preciso que no se borrasen de la mente del espectador las impresiones de la representación primera y pudiese seguir con avidez a Lola y Don Diego en la segunda".

La tercera temporada de la nueva organización de la Sociedad Dramática se había iniciado el 5 de noviembre y a los estrenos que me ocupan correspondieron, respectivamente, las funciones novena y décima de la serie.

Dos primeras actrices de cartel figuraban en el reparto: Micaela Roca en rol de Lola, en La Flor, y Alvara García en rol de Elena, en Las Espinas. Quijano, autor de la música de nuestro himno nacional, y su esposa Doña Petronila S. de Quijano, viejos y queridos actores, tenían sendos papeles en los repartos: Juan (negro) criado de Don Diego, y el Padre Juan, Quijano. María, aya de Lola, Petronila (así, por el nombre solamente).

"La Flor de un día", comenzada con un prólogo cuyo título es Partida a Buenos Aires, 1815, cuyo principal personaje después de Lola, Don Diego de Caravajal es nacido en tierras platenses y cuyo tercer cuadro titúlase "La vuelta de América" parecía tener algo de cosa nuestra que contribuía a hacer más simpática la tan ponderada pieza.

Con la segunda parte donde Elena de Vilena es mejicana ocurría lo propio: escena desarrollada en la rada de Vera-Cruz, negro Carlos hijo del negro Juan, fondos tropicales.

Convenientemente anunciados los estrenos, los diarios de la época — algunos habrán quedado sin revisar — no aportan el mínimo elemento de crónica. Modalidad de la prensa entonces, pues aunque vivíanse días turbulentos de apasionada política y de elecciones en uno de los períodos más caóticos de nuestra historia, había tiempo para ocuparse en procesiones y trivialidades semejantes.

Ahora, sin embargo, y como tantas veces, el Poeta de Montevideo — luego de hacernos saber que fué sublime el desempeño de la Roca, escribió el mismo lunes 4 de diciembre estas tres amables e ilustrativas cuartetas, sobre los estrenos:

Si **La Flor de un día** ayer
Fué divina porque en Lola
Micaela Roca acrisola
Su alto genio y gran valer,
Hoy han sido más divinas
Las espinas de una flor
Pues aun siento en mi interior
Las puntas de esas espinas
¿Quién a tu tierna querella
Podrá resistir con calma?
¡Nadie!... aunque tuviese el alma
Como el **apellido** de ella.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

TEATRO CIBILS

COMPAÑIA DRAMATICA ESPAÑOLA

GRAN FUNCION ESTRAORDINARIA

Para el Sábado 9 de Diciembre de 1871

A BENEFICIO DE LA SEÑORA

ANGUSTIAS G. DE RODENAS

Público jeneroso! Despues de treinta y cinco años que arrivé á estas hospitalarias playas, os he consagrado constantemente mis tareas mereciendo siempre vuestra aceptacion demostrada en las consideraciones que me habeis prodigado.

Hoy que me hallo en el último tercio de mi vida y al término de mi carrera artística, me es dado ofreceros una funcion á beneficio mio como último tributo de gratitud.

La satisfaccion que esperimento al poder demostraros el inmenso reconocimiento que me anima, la debo al Sr. Berenguer y á todos los artistas de su compañía que, atentos siempre al llamado del infortunio tienden una mano protectora á la sexajenaria artista proporcionándole los medios de aliviar la desgracia que me abruma.

Cumplido este deber de reconocimiento paso á detallar la funcion que tendrá lugar el dia arriba indicado.

Despues de una brillante sinfonia á toda orquesta dirijida por el hábil profesor D. Roberto Liozens, se representará el inolvidable drama del inmortal Zorrilla en siete cuadros titulado

DON JUAN TENORIO

NOMBRE DE LOS CUADROS

1.° Libertinaje y escándalo.	5.° La sombra de Da. Inés.
2.° Destreza	6.° La estatua de D. Gonzalo.
3.° Profanacion.	7.° Misericordia de Dios y Apoteósis del amor.
4.° El Diablo á las puertas del cielo	

El drama será perfectamente ensayado y la maquinaria correjida y aumentada.—Ninguna alteracion.

Los roles principales están á cargo de la distinguida actriz señora Carbajo y el Sr. Jordan, quienes han sobresalido siempre en el desempeño de los marcados tipos á su cargo.

Despues del 4.° acto del drama en el que tendré el honor de presentarme por última vez ante vosotros desempeñando el rol de característica en el que tantas pruebas de aprecio me habeis dado, se cantará por el Sr. Aragon la cavatina de—

I LOMBARDI

La gran aceptacion que esa obra ha alcanzado desempeñando el tripe rol protagonista la señora Carbajo, y los señores Carmona y Fernandez, me ha decidido darle la preferencia entre otras de relevante mérito.

Pueblo Oriental!—Si la funcion de que os instruye el presente programa merece vuestra aprobacion y os mostrais conmigo en esta última vez que me es dado ofreceros un espectáculo organizado á nombre mio, si os mostrais, digo, tan bondadoso como en los tiempos de mi buena fortuna, habreis derramado un bálsamo consolador en el alma de vuestra reconocida actriz.—

ANGUSTIAS G. DE RODENAS.

A LAS 8 Y MEDIA

Imp. HISPANO-AMERICANA 33—113

PROGRAMA DE UNA FUNCION EN CIBILS DEL AÑO 1871 A BENEFICIO DE LA ARTISTA ANGUSTIAS G. DE RODENAS, QUE HABIA HECHO SU DEBUT EN MONTEVIDEO EN 1836.

REGRESO A 1840

Hacia el embrujo. — Cielos, llanuras, colinas. Montevideo, ciudad de pequeñas torres, ha desaparecido del paisaje. El viento me trae a la boca, casi olvidadas fragancias campesinas. Avanzo hacia el corazón de la república. Voy al Durazno, es decir, hacia un ensueño por el que andan figuras patricias que ya duermen en la gloria histórica. Dentro de pocas horas yo he de alentar dentro de una casa que fué hogar de mi héroe; una realidad imprevista y próxima ha de darme una nueva realidad de historia y leyenda.

La noche, en este otoño inusitadamente hermoso, parece un límpido y fulgurante fanal de vidrio azul. Las estrellas, brillantísimas, el aire puro, un cielo profundo y como depurado de todo lo que pudiera empañarlo; la ciudad sin el tumulto de la capital, y el bloque del río y su monte compacto, que conocieron al General Rivera joven, fuerte y victorioso.



ILUSTRACION DE SIFREDI

La naturaleza y las cosas, mil veces más longevas que el hombre, han de poseer una infalible memoria. Todo tiene que ser sentisitivo, en el universo, desde la piedra hasta el árbol, desde el agua que habla, hasta las estrellas que parecen escuchar. Ninguna obra de la creación debe ser sorda, ciega e inerte. El mundo es sostenido por la vibración sensible e inmutable de un espíritu que está latiente, en cuanto nace, por su todopoderosa voluntad. Hay que creer, pues, en la memoria de las cosas. En aquel pueblo que Rivera amó tanto, hasta el punto de querer convertirlo en el primero del país, su fuerza vital debe haber quedado adherida a esa memoria de la naturaleza, tan fiel y tan potente.

Tuve en Durazno un cicerone admirable, de generosidad, inteligencia y comprensión no comunes. Entendió en seguida mi atán de beber, en el hueco de la mano, agua de ese Yí en el que el Héroe tantas veces apagó la sed haciendo de la copa de su chambergo gaucho, su vaso ocasional. Al inclinarme hacia la corriente cabrilleante y rumorosa, sobre la cual los botes atados a los talas de la orilla, parecen prisioneros que esperan, por momentos, romper las amarras y recobrar la libertad ondulante del río, tuve la sensación de que el tiempo iba retrocediendo para una fantasmagórica hora de vida antigua, que iba a dominarme completamente. Mi amigo no es el estudioso de egoísmo desconfiado, como tantos de los que se especializan en la revisión de los archivos, donde cualquier descubrimiento adquiere el valor de un pequeño tesoro. Franco, comunicativo, fué relatándome episodios locales que nos hacen más alta y noble la figura de Rivera. Una de ellas refirma la fama de bondad sin límites del gran jefe oriental. Le pertenece al doctor Parallada, pero sé que puedo contarla, y es preciosa de simplicidad y desprendimiento. Rivera reunió todas las cualidades del caudillo, y en cada una de sus acciones, hasta las menos trascendentes, resplandeció esa organización superior que apresa las voluntades y domina las muchedumbres. Era magnánimo, como lo son los poderosos inteligentes, y los grandes caudillos. Saber dar es una de las formas del señorío, una de las facetas del dominio. Rivera era espléndido hasta la imprevisión. El pueblo no adora a un ídolo de mano cerrada. El ídolo está más alto que todas las humanas necesidades. Y es de sus manos abiertas, que caen sobre la mísera grey los inmensos y los fugaces bienes.

Rivera fué un caudillo total. He aquí la anécdota, que lo retrata entero.

Don Frutos vuelve al pago desde muy lejos. El paso está crecido, pero el Yí le conoce esa actitud de vencerlo a nado. En medio de la corriente, ofrece de pronto:

—"Una onza de oro al que me lleve luego una boga".

Ni uno solo de los soldados dejó al rato de presentarle la suya. Y él regaló el pescado, tan abundante, porque supo aceptar todas las que se sacaron del río esa tarde, repartiendo, íntegras, entre los indios de la escolta, las onzas de que disponía.

*

Penetré en el salón donde debía leer mi crónica, tomado por la hechicería de las evocaciones. Ya no medía mis pasos la realidad, ni era mi tiempo el de los relojes en la hora presente. La casa de Rivera, esos muros que oyeron su voz y su risa, esa techumbre que cobijó su sueño y su vigilia, todo aquel tumulto que rozó esas paredes y esas rejas, me fueron atrayendo a su embrujo, el embrujo de la existencia humana filtrándose hasta las piedras, como se nos filtra hasta los huesos el calor del fuego, dejando así, dentro de nosotros, la vida esencial de la hoguera.

Comprendí que había elegido bien la lectura que ese público esperaba. Yo hubiera podido hablar esa noche del Durazno histórico, dibujando los distintos aspectos por él ofrecidos al general Paz poco antes de Ituzaingó, a Besnes e Irigoyen en las vísperas de Cagancha a Cunninghame Graham en la patriada del pardo Aparicio. Pude seguir por sus calles aldeanas la heroica sombra de Andrés Latorre, que arrastró treinta años en ese caserío, el asma que contrajo en Sarandí al lavar con escarcha las heridas de la batalla, y el reuma que lo martirizó desde el Cerrito. Pude evocar también, los ocios, cargados de silencio, del general Tajes en la azotea de su estancia, o la relampagueante presencia de Máximo Santos en la ciudad en fiesta, apens inaugurado por el mandón, el puente sobre el Yí.

Pero en la casa de Rivera, yo no podía hablar sino de El.

Ofrecí, pues, aquel episodio único de su vida: el de la mujer de don Isidoro de María haciendo a caballo, con su hija de cuatro meses en brazos, el viaje entre Montevideo y el Durazno, para pedir al Presidente la libertad de su marido, preso por una indiscreción periodística.

Realidad soñada. — Poco a poco la lectura se me fué haciendo mecánica, y en un verdadero desdoblamiento, una muchedumbre invisible fué cercándome, como si mis palabras hubieran sido un conjuro que pusiera de pie al pasado que entre aquellas paredes tuvo el latido febril de la vida. El público, que en los primeros momentos pudo cohibirme un poco, desaparecía entre la niebla de ese ayer que se levantaba sobre la muerte, venciéndola. Parecía que lo real, por un tácito acuerdo con lo fantástico, iba esfumándose para cederle a éste su lugar. En mi pensamiento se reconstruía la existencia histórica, en la que epopeya y romance precipitaron impulsos y movieron voluntades. La visión me tomó como el huracán toma, hace girar, y determina la suerte de la brizna de hierba que sus giros han apresado. Las piedras me prestaban su alma dormida, a medida que la lectura iba cobrando la atención de mis oyentes. Rivera, el don Juan heroico, escuchaba también, erguido junto a una bizarra niebla de mujer: la de aquella flor de hermosura — la más linda mujer oriental de la época — que en escondido idilio le diera la embriaguez de su belleza y el fuego de su pasión. Rumor de sedas y espadas, tintineo de nazarenas, amor, ambiciones, traición, poderío, valor desmesurado, besos, lágrimas, y agonías. En un rasgueo de la guitarra maestra de Martínez Oyanguren, que templaba en el patio su instrumento, se me allegó Estivao, bastonero de aquel famoso baile presidencial en el Durazno, en el que el coronel guitarrista supo lucirse de tal modo, que hizo pasar esa noche galante a las páginas de los anales de la patria. La felonía de aquel mayor Santana, que hubo de asesinar a don Frutos, pasó como una lenta sombra roja, estirándose hasta el Yí, que Rivera hubo de vadear a nado en esa nueva **noche triste,** para ganar la hidalga hacienda de Arrúe. La atmósfera iba haciéndose más densa. Eran muchos los fantasmas. Pasó doña Bernardina, la digna esposa patricia, llena de indulgencia, celos y ternura, como verdadera amorosa. Con sus bandós brillantes, enérgica, dominadora, vi surgir la estampa de doña Ana Monterroso, la mujer de Lavalleja. Un poco misteriosa, con espléndidas huellas de hermosura, apareció y esfumóseme la Guayreña. En un ángulo volvió a aparecer la fina silueta del General, liando, en las veladas nocturnas, los cigarros de chala para la madre anciana. Nunca el amor, el peligro y la gloria, pudieron conseguir que aquel hijo ejemplar olvidara las necesidades y costumbres de la mujer que, dolorosamente, le diera la vida para la inmortalidad. De pronto un aplauso cerrado, lleno de una simpatía que llegó a turbarme, cortó la evocación, volviéndome a la realidad circundante. Pero en pocos minutos yo había gustado toda una etapa de la vida heroica de aquella casa, nido de amor y cuartel general de Rivera "el Presidente".

Su recia personalidad tuvo que dejar el sello en toda cuanto formó parte de su



"De Mujer a Mujer"

Joan Crawford, Robert Taylor, Greer Garson y Herbert Marshall encabezan el reparto de la comedia que actualmente exhibe Cine METRO.

CINE



"La Sombra de los Acusados"

La famosa pareja de detectives compuesta por Myrna Loy y William Powell reaparecen el sábado en Cine METRO en la película "La sombra de los acusados".

---

existencia terrena. Vivió para el tiempo inmóvil de la historia. Yo lo siento y lo reverencio con una pasión a la vez íntima, patriótica y política, que me da el derecho de llamar a la puerta resonante de la eternidad y percibir el eco de sus bronces. Puedo ascender hasta su inmutable celo, y bajar, con la antorcha encendida, a mezclarme, sin alarma, con el vivir gris de todos mis días.

En la ciudad del Durazno, en este mes de mayo que ama la poesía, llegué a conocer el prodigio. Y de tal modo sentí, en ese momento, la gratitud de todo lo que recibía en afectuosa expectativa, que quise ofrecerle a aquel público inteligente y palpitante de simpatía, el origen de mi vocación histórica, escondido fuego que ya ha empezado a llamear con valentía en mi monótona existencia de "médico de aldea", como gusto llamarme, con orgullo, y con humildad.

Había venido hasta el Durazno, guiado por la sombra de Camila de Navarrete. La invoqué para esa hora, como tantas veces lo hiciera en mi pueblo de la Restauración, de cuya historia centelleante ha dicho Juana de Ibarbourou en el prólogo de las "Aguafuertes", que era como un navío sumergido, al que es necesario volver a la superficie de las novibles aguas.

Algún genio tutelar escuchó, recogiéndola, esa invocación a la compañera de don Isidoro de María. Y entonces me puse a contar cómo obtuve la documentación para mi crónica del viaje al Durazno en el lejano año de 1840.

Encuentro. — Una fría tarde del otoño de 1936 fuí llamado para asistir a una enferma cuya casa apenas distaba medio kilómetro de la mía. Acudí a esa solicitud, despreocupadamente, sin que mi corazón me anunciara la inminencia de lo extraordinario. Conservo los más mínimos detalles de esa salida que me iba acercando a lo inesperado.

Caminaba — ¡obsérvese qué curiosas señales! — caminaba esa tardecita entre fogatas, donde quemaban los muchachos el oro arbóreo de los plátanos desnudados por la proximidad del invierno; pienso ahora que eran como una ruta de antorchas que venía desde el fondo de la historia hasta esa hora de mi presente.

Recordaba, entreparándome:

—"Hace 90 años esta calle se llamaba Maroñas".

—"Aquí vivió el doctor Villademoros".

—"En este portalón desmontó la partida que debió prender a Basterrica la tarde del asesinato de Flores".

La Unión es rica en evocaciones heroicas, y casi puede asegurarse que no queda un zaguán antiguo que no haya sido dueño de una hora de idilio o de drama.

Llegué a la casa. La oscuridad había descendido, y alguien me introdujo, pasando un patio descubierto y ruinoso, en una habitación malamente iluminada.

—"Por aquí", se me indicó en voz baja.

Pero yo ya me había detenido.

Hecho a la media luz, vi que esa pieza estaba llena de libros. Los muros, rodeados de estantes, rebosaban de viejos volúmenes en rústica. De una mesa habían caído algunos al suelo. Como si me guiase una voluntad imperiosa, en la que empezara a cumplirse un mandato, me incliné y recogí tres volúmenes. Todos lucían en la tapa, estas palabras:

—"Historia de la Defensa", por don Isidoro de María. Tomo 3º.

La mesa solo guardaba ese tomo, para mí tan inverosímilmente repetido.

La mujer insistió:

—"Pase, doctor".

Tomé calladamente otro volumen. Era el tomo segundo de la misma obra. Luego: "El libro de las niñas". Luego, el tomo IV de la Defensa.

¡Me encontraba en la casa custodiadora de los restos de las ediciones del más grande de los cronistas orientales!...

Cuando entré en el cuarto inmediato, dejé sobre el abrigo, encima de una cómoda de jacarandá, el "Montevideo antiguo" del que ya no podía desprenderme.

Recién entonces, miré a la enferma.

*

Era una viejita que casi no ocupaba lugar en la cama. Tenía las manos cruzadas sobre el pecho, y parecía dormir. Siempre me acerco con respeto casi religioso a los viejos demasiado viejos. Esta anciana tenía una dignidad que imponía, perfil afilado, como de moneda romana, cutis terso, como si de veras, dando vuelta al círculo de su vida tan larga, hubiera recuperado la infancia.

Le tomé una mano. Sentí, rodando sobre los huesos de los dedos, las salientes venas azules. El contacto la hizo abrir los ojos.

Me sonrió. Me sonrió, arqueando las cejas, y con una voz dulce y lejana, murmuró:

—"¿Me trajo las velas para la Virgen?"

Miré a la enfermera.

Hizo ésta un gesto leve, y tocándose la sien con el índice, al que hizo girar intencionadamente:

—"Está ida", me dijo.

La viejita, que evidentemente no esperaba respuesta, preguntó de nuevo:

—"¿Y el querosene para las lámparas?"

Esta vez contesté que sí, que lo traía conmigo.

Movió entonces todos los músculos de la cara, y se sonrió, con los ojos, la boca, la nariz estilizada, las cejas finísimas que acompañaban tan bien hasta sus menores gestos. Si los ángeles ríen, esa debe ser su sonrisa. Tantas veces habría hecho esta criatura esa pregunta que nadie contestaba nunca, que su sorpresa debe haber sido tan enorme como su alegría.

—"Sientesé", me dijo, ya ganada.

Y repitió, gozosa:

—"Sientesé".

Me había apresado la mano; yo no sé si buscaba su calor vivo, o su compañía...

Luego, con otra voz, que no era más dulce, ni más tierna, pero que era distinta, y tenía otra sonoridad, otra emoción, me interrogó:

—"¿Leyó los "Hombres Notables?"

Dije que sí, con una rara inquietud.

Y ella:

—"¿Vió lo que dice mi padre del General Rivera?"

Entonces levanté la mirada. Sobre la cabecera, desde el gran cuadro enmarcado en óvalo oscuro, don Isidoro de María, ya viejo, parecía mirarme, bondadosamente...

—"¿Cómo se llama esta mujer?", casi grité a la anciana que esperaba respetuosamente que comenzara, al fin, el examen de la enferma.

Y la anciana contestó:

—"Luisa".

*

¡Luisa de María!...

¡Pero entonces yo apretaba entre mis manos el espectro de las manos de la hija de Camila de Navarrete!... ¡Aquella niña que en abril de 1840, teniendo apenas cuatro meses, hizo con su madre el tremendo viaje a caballo entre Montevideo y el Durazno, era esta mujer a la que había encontrado, tan próxima ya a la partida definitiva...

Sí. Era la misma, y tan necesitada de apoyo, como cuando hundía en la dulce redondez del seno materno, sus deditos angélicos.

Ahora llevaba sobre los hombros, nuevamente tan frágiles, el peso de casi un siglo. Tenía 96 años, y era joven. Lo era, porque habiendo aflojado todos los lazos, retornaba a la mocedad por ese debilitamiento de la memoria, que tanto bien hace a los que mucho han avanzado en la vida. No tratábase en ella solo de la memoria: era, también, la lucidez perdida. Padres y hermanos habían desfilado, a su vez, hacia la sombra... o hacia la luz. El año anterior, el último, Pablo, nacido en Gualeguaychú, entre el rumor de las máquinas de la imprenta.

Ella evadíase del pasado, conservando en su niebla estas pocas preocupaciones domésticas: el alimento de las lámparas, las velas de la Virgen, la obra histórica de su padre famoso.

Así, pues, yo venía a encontrarla muchacha aún, porque había perdido la memoria, y es con los seres que dejan acumular en el alma los recuerdos, con los que la vida va formando los viejos! Ella pasó por una centuria, pero las hadas habían soplado sobre su vida, esfumando el perfil de las antiguas alegrías, y de las amarguras... Yo tenía entonces 40 años, y hablaba con una mujer que había conocido a Rivera. Podía tener ella un siglo, pero seguía siendo para mí, la jovenzuela de largas trenzas que velaba por sus imágenes sacras, o por las luces de su casa patricia...

¿Se comprenderá ahora por qué, a pesar de la edad de esa enferma, yo, que a veces dudo entre prolongar una vida centenaria, o ayudarla, piadosamente, en el tránsito, extremé mis esfuerzos para arrancar de las tinieblas a la hija de Camila de Navarrete?

*

Murió al año siguiente.

La última noche que estuve en esa casa tan llena de evocaciones, un sobrino de la muerta, poniéndome la mano sobre el hombro, me dijo:

—"Gracias".

Y agregó:

—"No tengo más que ésto".

Su mano y su mirada me mostraban la mesa de caoba sobre la cual se veían una libreta con tapas negras, y una enorme llave de hierro, cuyo misterioso destino me es imposible revelar.

En la libreta, el pulso ya inseguro de don Isidoro, había trazado los detalles de la epopeya idílica que narré a mis oyentes en la misma casa del General Rivera.

Yo vacilé un segundo. Luego, con decisión, aunque con un poco de pena, por no poder llevarme también la otra reliquia, tomé entre mis manos la libreta...

M. FERDINAND PONTAC.

PARQUE DEL PLATA

DENTRO de la convencional línea geográfica que limita el Río de la Plata con el Océano, sobre la costa misma del Atlántico y bañado por puras aguas marinas de intensa salinidad, se ha trazado la ciudad balnearia PARQUE DEL PLATA que dista apenas 60 kilómetros de Montevideo, estando circundada por el arroyo Solís Chico — de aguas saladas — y un inmenso bosque de más de dos millones y medio de pinos, plantados desde hace treinta años, constituyendo este último aspecto una de las expresiones de riqueza forestal más considerables en nuestro país.

Nos hace más de tres años que ese trazado de la ciudad balnearia se realizó, destinando el 57 % de la superficie a plazas, calles y avenidas, y ya constituye un principio de realidad como puede advertirse por las fotografías que publicamos, rodeadas las líneas de tránsito por adecuadas edificaciones de material, preciosos chalets de bello carácter arquitectónico, que cuentan con los ineludibles servicios de corriente eléctrica, teléfono y agua corriente. Consiituve por lo tanto una evidente realidad balnearia, en vertiginoso sentido progresivo además, valorizando el lugar y sus esplendideces por la bonanza del clima, al puro ambiente que le procuran los extensos pinares, y la inmensidad de su limpia playa de arena fina.

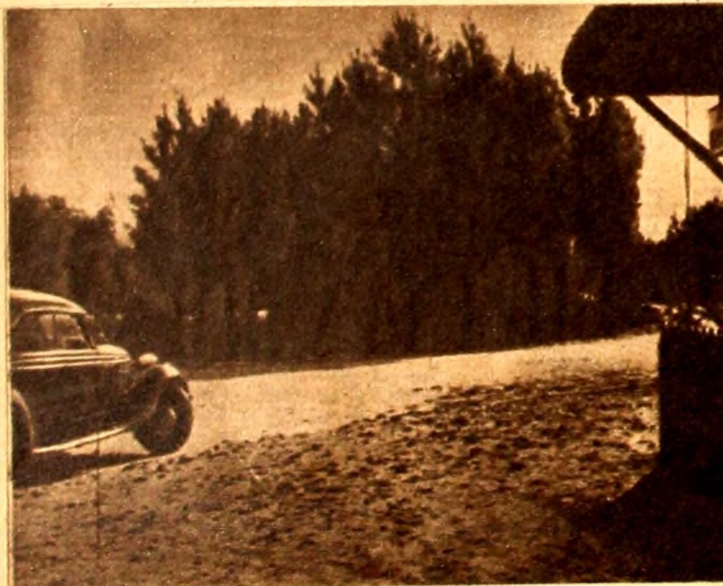
La posibilidad, ya establecida por informes oficiales, de convertir el "Solís Chico" en aeropuerto, hará que ese hermoso arroyo, de márgenes muy pintorescas, pueda aplicarse al deporte náutico pues resulta ideal para carreras de regatas dada su amplitud de cauce, en él caben 4 dobles de ocho a la par. Esto contribuirá a que, en un inmediato futuro se convierta en centro de positiva atracción turística que vendrá a reflejar sobre la ciudad balnearia PARQUE DEL PLATA un carácter de distinción y señorío, lo que unido a su proximidad con Montevideo, y a la abundancia y rapidez de los elementos de transporte de que se dispone, convierten en ideal este lugar.



NUEVAS CARRETERAS ATRAVIESAN LAS PLANTACIONES OFRECIEDO EL ENCANTO DEL JARDIN INGLES.



UN CORRECTO SERVICIO DE OMNIBUS DE MONTEVIDEO A PARQUE DEL PLATA.



SOBERBIO MONTE FRENTE A "EL TRONCAL" SOBRE LA CURVA QUE DETERMINA EL COMIENZO DE PARQUE DEL PLATA.



PARADOR "EL TRONCAL" DE CONSTRUCCION RUSTICA, CON 200 METROS CUADRADOS DE SUPERFICIE.





PRIMERAS CONSTRUCCIONES DEL PARQUE DEL PLATA.



COMIENZO DE PARQUE DEL PLATA.

PRIMERAS EXCURSIONES EN BOTES Y LANCHAS EN EL SOLIS CHICO, RECREO DEL PARQUE DEL PLATA.



PLAYA OCEANICA DE PARQUE DEL PLATA. EN EL FONDO SIERRAS Y BALNEARIOS DEL ESTE.



PLAYA SOBRE EL "SOLIS CHICO", DE AGUAS SALADAS.

LA MUERTE DE MANACHO

ERA la noche de un "viernes santo". Sentados en un banco de la plaza, conversábamos animadamente. Eramos cuatro amigos, muy jóvenes, que la vida dispersó más tarde. Creo que de los cuatro sólo quedo yo.

Oímos sonar un pito de la policía. El guardia civil que estaba frente a la "Farmacia del Sol" echó a correr en dirección al sur. Lo siguieron varios hombres que salieron del café. Por la callé Solís pasó un gendarme a todo lo que daba su caballo.

Las llamadas del pito viboreaban en la calma de la noche.

—¿Vamos?

—No; debe ser una tontería.

Nuevos temas nos salieron al paso. Nos disponíamos a ir al café, cuando un rumor confuso, que venía del otro extremo de la plaza, nos detuvo.

Tuve un oscuro presentimiento y me dirigí hacia el grupo de gente que venía de aquel lugar. Casi no me sorprendió ver allí a Manacho, sostenido por dos hombres, con el cigarrillo en la boca y las manos cruzadas sobre el vientre.

—¿Te pasa algo? — le pregunté.

—Me madrugaron.

Lo llevaron a la farmacia. La calle se llenó de gente. El médico y el juez llegaron a los pocos instantes.

Pasó un cuarto de hora. Ví salir de la farmacia a un sargento y me acerqué a preguntarle:

—¿Qué tiene Manacho?

—Le pegaron una puñalada bárbara. Hay que llevarlo en seguida al hospital y operarlo.

—¿Cómo lo encuentran?

—Muy mal. Ya perdió el conocimiento.

Minutos después sacaron al herido en una camilla. Pálido, con los ojos cerrados. Parecía ya un cadáver. Costaba creer que fuera Manacho, tan dinámico, tan nervioso, tan lleno de vida una hora antes.

Los que llevaban la camilla tomaron la calle Maldonado para dirigirse al hospital. Detrás, comentando el suceso, iba un mundo de curiosos.

—Tanto va el cántaro al agua...

—Siempre hay un hombre para otro hombre.

—Era el fin que le esperaba.

—Como el hermano.

—¡Collazo! — grité, seguro de que éste no podía estar lejos.

Pronto estuvo Collazo a mi lado.

—¿Cómo fué eso? — le pregunté.

—Yo no estaba. Sé que fué en el boliche de don Tomás.

—¿Asunto de juego?

—O de mujeres. ¡Vaya a saber! Estaban allí, jugando al billar, dos hermanos que trabajan en las canteras. Los conozco de vista, según las señas.

—¿Y?...

—Llegó Manacho y se armó la farra, sin que nadie sepa cómo ni por qué. Pocas palabras y ya salieron trenzados. Manacho utilizó solamente un taco de billar. Los sacó a palos a la calle.

—¿A los dos?

—A los dos. Uno de ellos le dió una terrible puñalada.

—¿Los detuvieron?

—Creo que sí. Ahí tenés lo que pasa por facilitar...

Los de la camilla se detuvieron. El practicante del hospital se acercó al herido, le tomó el pulso, le levantó suavemente los párpados. Luego se volvió a los que lo rodeaban.

—Está muerto, — dijo con sequedad.

*

Pasé el resto de la noche caminando por las calles del pueblo. Solo. Como un sonámbulo.

El día me sorprendió sobre el puentecillo del Paso del Estanco, indiferente a cuanto me rodeaba. Pensaba en Manacho. En su vida de muchacho inculto, desorientado, pero bueno.

Recordaba la noche de nuestro encuentro, cuando me salvó, acaso, la vida. Y las cien noches de diversión que había pasado junto a él.

No llegaba a los treinta años Manacho. Era de mediana estatura, ágil y recio; tenía el cabello renegrido y crespo, la nariz roma, los labios finos, los ojos chicos e inquietos y un bigotito que le interesaba más que su reputación. Vestía siempre de negro y movía nerviosamente los brazos al conversar.

En el pueblo se decían muchas cosas de él. Algunas no eran ciertas.

No se mentía asegurando que Manacho era guapo, de una guapeza que amaba al peligro. Pero no era provocador, ni hacía alarde de su coraje. Tampoco era un rufián, ni un bebedor consuetudinario, ni un jugador profesional.

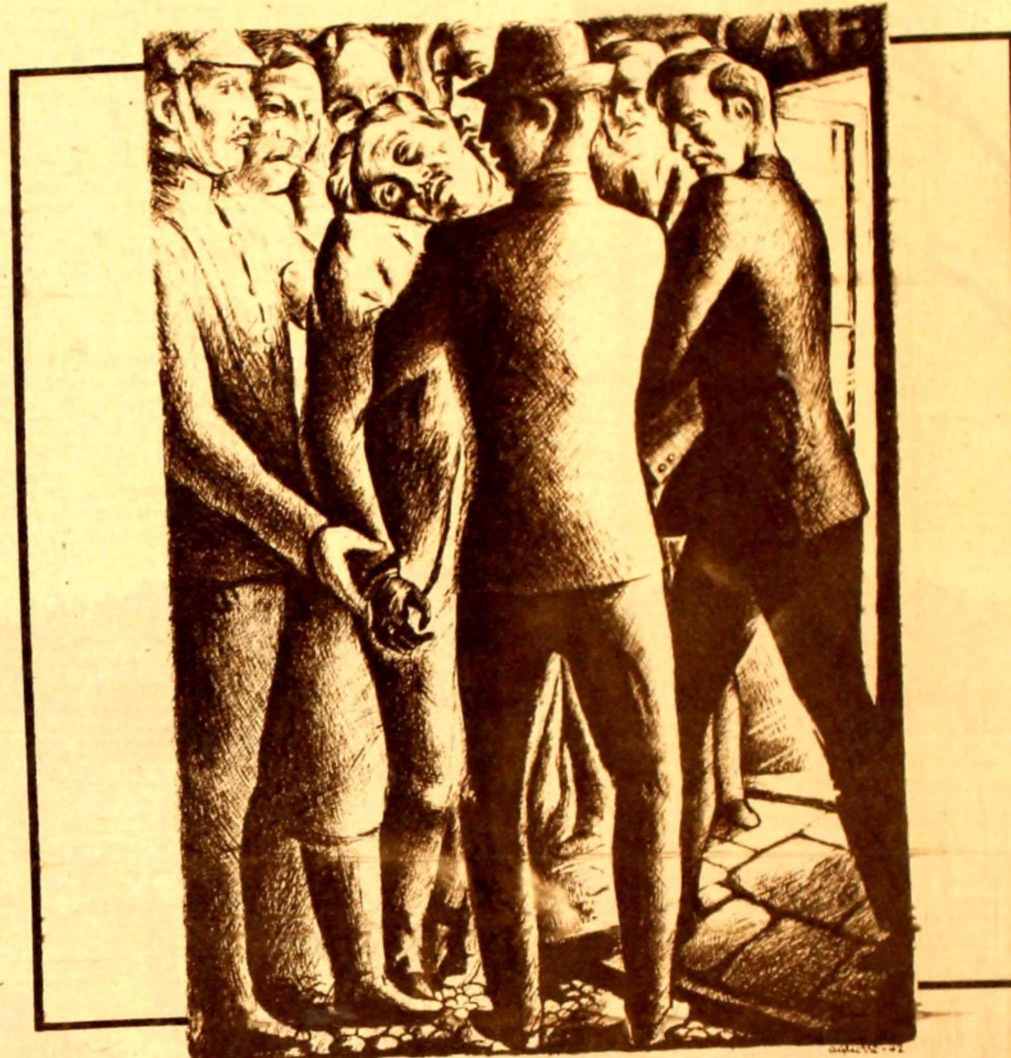
Sencillo, afectuoso, tenía siempre — hasta en sus peores momentos — rasgos de caballeresca generosidad que permitían que muchos de sus indudables defectos fueran olvidados. Rebelde al yugo de la vida ordinaria, su alma buscaba a tientas un camino que no encontró nunca...

De día trabajaba en su oficio; de noche salía en busca de aventuras, despuntando el amor al peligro que llevaba en la sangre.

Alguna vez me confesó:

—Quieren que cambie de vida. Yo también lo quiero. ¡Si bastara desearlo! ¡Pero no puedo! ¡No puedo!

—¿Te falta voluntad?



—¡Yo qué sé! A mi hermano lo mataron a balazos. Era como yo. También tenía una novia. También quería cambiar. Pero no pudo. Se lo tragó la muerte. Lo mismo que... Vale más no hablar. Lo llevamos en la sangre, en esta maldita sangre que es más fuerte que todo.

—¡La sangre!

—Sí, la sangre... Es algo que... no podría explicarte.

Así era Manacho. La moral vulgar podía condenarlo. Yo, no. Lo ví afrontar el peligro más de una vez en defensa de la justicia. Un oscuro impulso de caballero andante lo movía. Nadie que fuera incapaz de defenderse podía ser ultrajado impunemente en su presencia.

—Sí — pensaba yo, — no me arrepiento de haber sido su amigo. El me dió, por primera vez, la oportunidad de asomarme a un alma de hombre. Era todo lo que su generosidad podía darme y se lo pago en moneda de ternura agradecida. Cambiarán mis ideas, mi cultura, mis gustos; pero siempre recordaré con cariño a Manacho. Me complaceré en pensar que había en su ser el impulso heroico — cuyas alas cortó la estrechez del ambiente en que le tocara actuar — de los caudillos que dejan la huella de su paso en la historia. En otras circunstancias, su sed de aventuras habría florecido al calor de una de esas causas que borran, o por lo menos atenúan, los defectos de los hombres. ¡Quién sabe! En esta tierra pródiga y bravía, su áspera masculinidad podría haber sido luz, ejemplo y camino, voz imperiosa que nos llevara a la vida o la muerte. Ahora descansa. La tierra, profunda, grave, silenciosa, ahogará su pensamiento y su palabra, tapará para siempre sus ojos...

De estas meditaciones vino a sacarme una carreta cargada de leña que atravesó el paso y se internó en las calles del pueblo.

Levanté la cabeza. El sol doraba las cumbres y extendía sus rayos perezosos por los valles. El Verdún miraba fijamente al pueblo, que empezaba a despertar, picaneado por el día. Un fresco y penetrante perfume se desprendía de los árboles de la orilla.

Resolví volver al centro. Me detuve un momento frente al viejo molino cargado de años y de leyendas, alegrado por la gracia juvenil de las palomas. Desde aquella altura se veía la pequeña ciudad — blanco, oro, verde, gris — que abría sus tímidos ojos a la luz.

Las torres de la iglesia, rústica evocación colonial, se recortaban en la diafanidad de la mañana.

Los repartidores de pan, de carne, de leche, se dispersaban por las calles.

Portando grandes atados de ropa, las lavanderas se dirigían al arroyo con el sabor del último mate en los labios.

Un vapor azulado se elevaba de la costa cercana.

*

¡Qué mansa, qué transparente aquella tarde de otoño, abanicada por la brisa serrana!

El Brasilero y yo nos incorporamos al cortejo fúnebre en una esquina de la calle Marmarajá. Tadeo y Collazo se nos acercaron.

—Se acabó...

—Se acabó. ¿Qué haremos ahora?

En las esquinas, en las puertas de los comercios, en los balcones y ventanas de las casas de familia gentes satisfechas de su tranquilidad burguesa miraban el silencioso desfile y comentaban a su modo la tragedia.

Había varios coches, pero la mayoría de los acompañantes preferimos ir a pie.

Cuando llegamos al cementerio, los más allegados bajaron el féretro y tomaron — seguidos por los demás — la calle central de la necrópolis, anduvieron unos cincuenta metros, doblaron a la izquierda y se encontraron con el lugar donde descansarían los restos de Manacho.

No hubo discursos. Ni lágrimas. Ni flores. O no los recuerdo. Cuando el sepulturero clavó la tapa del ataúd, toqué el brazo del Brasilero.

—¿Vamos?

—Vamos.

Salimos del cementerio y echamos a andar sin rumbo fijo. Dominados por la misma emoción.

Ibamos orillando el pueblo, por calles sucias de ranchos miserables, de perros escuálidos, de chiquillos descalzos, de boliches sórdidos y de mujeres de ojos agrandados por el hambre y la tuberculosis.

Nos detuvimos al llegar al Paseo de los Estudiantes. Contemplamos una vez más el espectáculo que la naturaleza minuana ofrecía a nuestros ojos: el cielo claro, las serranías caprichosas, el arroyo escondiéndose entre los árboles, las casas del centro apartándose de la miseria de la ranchería de los suburbios, la ciudad entera, quieta, callada, adormecida en la cuna del valle, protegida por los cerros, centinelas de piedra.

Allá abajo, junto a la cachimba, estaba la casa de la Pirincha, la mujer protegida por Manacho.

En el extremo opuesto del pueblo, Blanca, la novia, lloraría la muerte de sus sueños de amor.

Pasamos no se cuánto tiempo mudos, sin saber qué decirnos.

Al fin el Brasilero habló:

—Hasta luego, hermano.

—Hasta luego.

Se fué. Empezaba a oscurecer.

Manuel BENAVENTE.

EXPOSICION ANA MARIA FABINI DE FUSCO EN EL ATENEO

UNA agradable sorpresa nos deparó la muestra pictórica inaugurada en los salones del Ateneo; y decimos sorpresa, porque en verdad, las virtudes técnicas y de concepción, se han desarrollado grandemente en esta pintora. La conocíamos a través de ensayos, en los que se advertían ya, condiciones que, a poco de pulirlas, darían su fruto. Y ésto, precisamente, es lo que recogemos al visitar su exposición. Si una impresión armónica, en cuanto a la espontaneidad y entusiasmo de su paleta nos llama, detiene nuestra atención, — atención que la vislumbra, adelantándose a sí misma — la transparente opacidad de su cuadro "Lejanías", donde los grises se amalgaman con los verdes, y las tierras buscan ahondar volúmenes, en una atmósfera llena de carácter y sustancia pictórica. La artista ha vivido al calor de sus paisajes. Ha respirado a ventanas abiertas la presencia del amanecer, tocado de color y reflejado en su anhelo de luz, a través de distintos estados de espíritu. Así ha llegado a pleno sol; donde su tela "Los pinos", estalla en una canción de vida. Aquí, el desborde de color se derrama en exuberante fuerza y lo sentido puede más que lo técnico, en un deseo impetuoso de arrancar al sol... su luz. Tal vez por ello aparezcan los verdes con algo de acritud, pero esto no va para una pintora que se ha empeñado en trabajar y llegar. Así ha llegado al "Atardecer", al crepúsculo; a esa hora suprema, en que las sombras llegan a saltos de color. Un tono se diluye en otro en fracciones de minutos; ese mismo tono, se ahoga en el cielo y así, en cambiantes y sucesivas gamas, el rojo de fuego, se hace amarillo de llama... hasta extinguirse tras las "Sierras"... o morir acostado en las "Lejanías" de un horizonte llano. Así, en los "Días grises", donde una cansada humedad, parece abrazarlo todo, y resbalar por las lomas y los cerros, escondiendo, nublando el color, quitándole plenitud, vida, pero ahondándolo en espíritu, en poesía... en nostalgia... La duda de los días, siembra de color su paleta; y así es de variante la calidad de sus pinturas... Ya el ingenuo y primitivo toque, o el color brillante y mudo, todavía en lucha a resolver volúmenes y valores, o estos mismos conseguidos en parte, y a veces totalmente, en una promesa cercana, que nos detuvo desde el primer instante... "Lejanías" y "En la Sierra". — **E. V.**



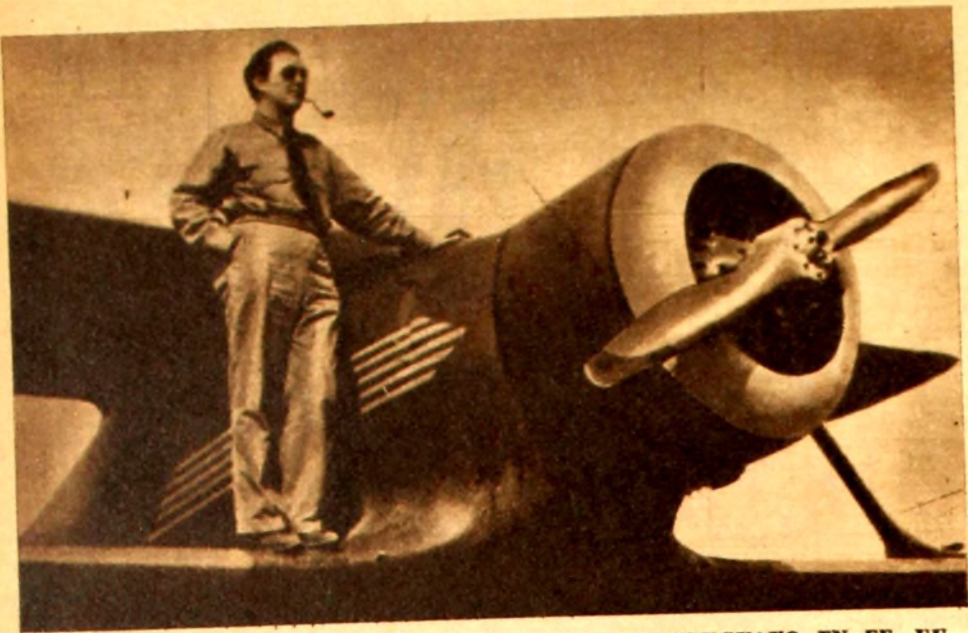














AVIADOR URUGUAYO EN EE. UU. — JUAN B. BIDEGARAY, REALIZA SUS ESTUDIOS DE AERONAUTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS, DONDE HA RECIBIDO EL BREVET DE "HOMBRE DEL AIRE".

LOS ESPOSOS BAYARDI - GIVOTTO, RODEADOS POR UN GRUPO DE FAMILIAS Y AMIGOS AL CELEBRAR SUS BODAS DE ORO.





LA ASOCIACION DE FUNCIONARIOS PORTUARIOS, EN UN ENCOMIABLE ESFUERZO, INAUGURO SU SEDE SOCIAL. LAS NOTAS MUESTRAN DOS VISTAS PARCIALES DEL ACTO DE LA INAUGURACION.



COMISION DE DAMAS ORGANIZADORA DEL FESTIVAL DE BENEFICENCIA PRO CRUZ ROJA BRITANICA EN EL YACHT CLUB.



EN EL YACHT CLUB SE REALIZO UN FESTIVAL PRO CRUZ ROJA BRITANICA, CON ASISTENCIA DE LA OFICIALIDAD DE UN BUQUE INGLES QUE ESTUVO EN NUESTRO PUERTO, Y PARTE DE LA MARINERIA.





BIBLIOTECA MUNICIPAL DE COLON, INAUGURADA CON EL NOMBRE DE ING. JUAN MONTEVERDE. POR LA JUNTA DEPARTAMENTAL HIZO USO DE LA PALABRA EL DOCTOR PAIVA IRISARRI; EN NOMBRE DEL INTENDENTE EL ARQUITECTO SEÑOR EUGENIO BAROFFIO; Y EN EL DE LA COMISION MUNICIPAL DE CULTURA EL PROFESOR JOSE PEREIRA RODRIGUEZ.

INFORMACION LOCAL



EN EL CLUB "BANCO DE LA REPUBLICA" SE REALIZARON GRANDES FES. TEJOS CONMEMORANDO EL 20º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION.





EL CLUB FEMENINO ERAYDA DESTACA SUS CLASES DE ESGRIMA. ESCENA DE FLORETE VIENDOSE EN PRIMERO Y SEGUNDO TERMINO A LAS SEÑORITAS CARMEN REPETTO, PEGGY DEVIES, DIVER FERNANDEZ Y MARIA DOMINIONI, QUIENES OBTUVIERON PREMIOS EN LOS CAMPEONATOS DE LA F. U. DE ESGRIMA EN LA SALA DEL JOCKEY CLUB.



CHESLEY GORDON PETERSON. — JEFE DE LAS AGUILAS AMERICANAS EN INGLATERRA.

"VOLAR es mi vida, mi trabajo y mi diversión" dice Chesley Gordon Peterson. Parecería que jamás dudó sobre esto desde su primer vuelo, a la edad de 8 años, cuando un aeroplano aterrizó cerca de su sembrado de coles y, aprovechando la ausencia de su padre que estaba en la iglesia, aceptó la invitación del piloto y viajó por los aires.

Nació en Salmón Falls (Idaho), en agosto 10 de 1918. Su padre era escandinavo y sirvió con las fuerzas expedicionarias americanas en la última guerra. Su madre nació en Gales. Se graduó en la "Brighman Young University, especializándose en Matemáticas y Física, con la idea de incorporarse a las fuerzas aéreas americanas cuando tuviese 19 años. Se adiestró bajo estricta disciplina en Texas.

El junio de 1940 abandonó el cuerpo aéreo y fué a trabajar como control de producción de la "Douglas Aircraft Corporation", en California. Allí trabajó en el tipo "Havoc" que se usa como caza nocturno en la R.A.F.

Entonces hizo dos tentativas para unirse a las R.A.F. en Canadá. La primera tentativa falló, pero insistió en sus esfuerzos y fué aceptado la segunda vez. En agosto de 1940 el joven aviador llegó a Inglaterra. Como oficial piloto fué comisionado a una escuela de aviación. La batalla de Gran Bretaña estaba entonces en su punto culminante, y un mes después Peterson formaba la primera Ecuadrilla de Aguilas — ese espléndido conjunto de aviadores americanos que pelean tan valientemente junto a sus hermanos británicos en el aire. A esto siguió otro período de adiestramiento y durante el otoño de ese año, Peterson aprendió a manejar los "Hurricanes".

A la edad de 23 años, Chesley Gordon Peterson fué designado en noviembre de 1941 para comandar la Escuadrilla de Aguilas Americanas.

Se le otorgó la Cruz de Vuelo Distinguido en octubre de 1941. En la citación se lee: "Voló con iniciativa y determinación durante los últimos tres meses, participó en 12 operaciones diversas, destruyó 2, probablemente otros 2 más y dañó un aparato enemigo. Su serenidad y coraje son un excelente ejemplo".

No sólo ayudan, Peterson y sus Aguilas americanas, a derrotar a los nazis sino que están simentando aún más la amistad entre los jóvenes del viejo y del nuevo mundo.



EL CONGRESO Y EL GRAN PROBLEMA HINDU

DURANTE las sesiones celebradas por el Congreso Hindú con motivo de la visita de Sir Stafford Cripps a la India, se tomaron las siguientes fotografías, en las que aparecen los principales dirigentes que intervinieron en las negociaciones.



LOS DIRIGENTES DEL MOVIMIENTO NACIONAL HINDU: DE IZQUIERDA A DERECHA: RECLINADO, SE VE A PANDIT JAWAHARLAL NEHRU, LIDER DEL PARTIDO CONGRESIONAL. EN PRIMER PLANO, ESTA MAHATMA GANDHI, FUNDADOR E INSPIRADOR DEL MODERNO MOVIMIENTO NACIONALISTA EN LA INDIA.





LA MODERNA MUJER HINDU HA ENTRADO DECIDIDAMENTE EN LA VIDA POLITICA DE SU PAIS, Y MUCHAS JOVENES SON FIRMES PARTIDARIAS DE LA POLITICA DEL CONGRESO, Y SE INTERESAN PROFUNDAMENTE POR LOS ACONTECIMIENTOS ACTUALES.

EL MAHATMA EN EL CONGRESO PAN-HINDU: LO ACOMPAÑA EL ALCALDE DE BOMBAY. GANDHI VISTE SUS ROPAS DE COSTUMBRE, O SEA TUNICA Y SANDALIAS.

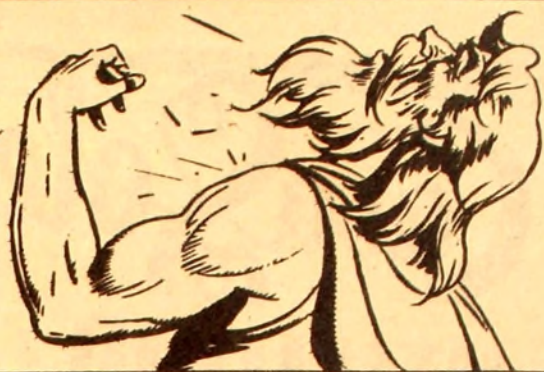


MUCHACHAS VOLUNTARIAS: ESTAS JOVENES HINDUES ACTUARON VOLUNTARIAMENTE CO UJIERES EN LAS SESIONES DEL CONGRESO. AQUI LAS VEMOS, CON SUS UNIFORMES, DES DIENDO A ALGUNOS MIEMBROS DEL CONGRESO EN LA ESTACION DEL FERROCARRIL, UNA V TERMINADAS LAS SESIONES.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

SACRIFICIO

























"PUBLICIDAD"

Casa Soler SECCION HOMBRES

UTILIDAD ★ CONVENIENCIA

Regalos prácticos



PULL-OVERS "reversibles" doble tejido, se usa de ambos lados, $ 3.80



CAMISA de franela inglesa, muy elegantes y abrigadas, $ 3.50



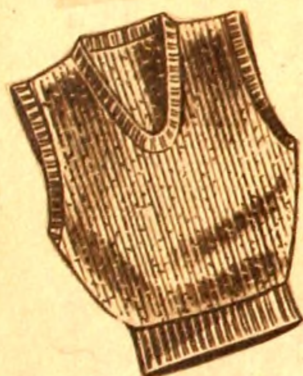
CAMISA de fino kasha de pura lana, $ 4.00



CAMISA de tricolina de hilo con cuello duro o inarrugable, $ 3.70



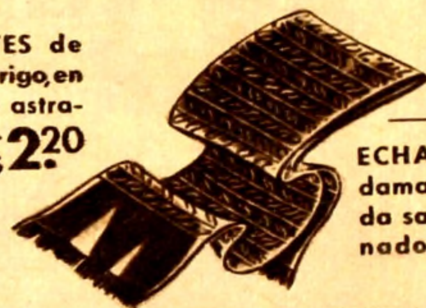
PILOTOS de gabardina inglesa, forrados en twil de Escocia, $ 22.50



PULL-OVERS de lana con pelo de seda, en colores de moda, $ 2.80



GUANTES de gran abrigo, en cuero y astrakan forrados $ 2.20



ECHARPE de damasco de seda satinado, $ 2.20



BLUSA cruzada, en paño fantasía de pura lana, $ 8.50



SOMBRERO de fino fieltro extranjero, en colores de moda, $ 6.50



SACO foumoir en mouflon pura lana y adornos en astrakan, $ 8.50



BLUSA tejida en lana jaspeada, imit. a mano, $ 4.20



BUFANDA de lana peinada, muy suave y de gran abrigo, $ 1.50



SACO foumoir en paño de lana, cuello cerrado o smoking, $ 7.20

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

HORARIO DE VENTA
DE MAÑANA - 8 A 12
DE TARDE - 14 A 18
(o sea 2 A 6)

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo